

ESCALA, ESCALERA Y ESCALADA EN *LA PEÑA DE FRANCIA* DE TIRSO DE MOLINA

Tapsir Ba
Universidad Cheikh Anta Diop

I. INTRODUCCIÓN

Simón Vela, héroe de *La Peña de Francia*¹ de Tirso de Molina no es un personaje ordinario. Mientras está temiendo el estado provechoso al que su tío le destina casándole con su prima, una voz misteriosa le consuela y le insta a que salga de Francia y que vaya a España, precisamente a la Peña de Francia, donde podrá casarse con una esposa divina y santa. El viaje no es un viaje de regocijo. Al contrario, «entre escalas, escalera y escalada» se hace la búsqueda de la especial dama.

2. ESCALAS

Entre París, capital de Francia y la Peña de Francia, en la comarca de Salamanca, hay mucha distancia. Y mucho tiempo para recorrerla. Sobre todo en la época. Simón, rico heredero, estudiante poco listo, no quiere casarse hasta los treinta años pasados. Su tío intenta convencerle de que ponga orden en su vida casándose con su hija y ejerciendo un oficio. Pero él no se siente preparado para tal situación. Entre dudas, vacilaciones y temores, está sumergido cuando la voz misteriosa le invita a velar, de ahí el apodo, y sobre todo, a salir de Francia e ir a la Peña de Francia, morada de la esposa merecida.

¹ Tirso de Molina, *La Peña de Francia* en *Obras completas, Cuarta parte de comedias II*, edición crítica del I.E.T. dirigida por I. Arellano, 2003. En adelante cito por esta edición.

Y si esposa de importancia
quieres hallar santa y bella
sal de Francia, y fuera de ella
busca la peña de Francia (vv. 272-275).

El camino que le indica la voz misteriosa no es recto, lineal, desbrozado. Esparcido de obstáculos, de peligros, de paradas, éste es de etapas, de escalas tanto en Francia como en España.

2.1. Escalas en Francia

Si con razón se debe pensar que entre París, capital del reino galo, y la frontera con España, hay muchas escalas para un viajero de la época cuyos medios de transporte, aún no están precisados, éstas en la obra de Tirso de Molina vienen escamoteadas. Tirso no menciona los lugares por donde ha pasado el protagonista antes de llegar a España. Como por misterio, del mismo misterio que la voz invitadora, Simón Vela, en un verso

Salí Señor cual digo, de mi tierra (v. 776).

cuenta su salida de Francia. Sin mencionar las circunstancias que la rodean. Ni las espaciales. Ni las temporales. De esta primera parte del viaje, el lector, el espectador no sabe nada. O casi. Francia, fuera de la mención de París,

A Dios, París, patrio suelo (v. 295)

aparece como un bloqueo monolítico cuyos otros lugares no merecen ser designados, nombrados. Tal vez por el lucro y el interés que la afean, según la voz misteriosa.

A Dios, mundana arrogancia,
laberinto en que me ofusco,
donde triunfa la ignorancia (vv. 301-303)

Pero a partir de la entrada de Simón Vela en España, los lugares cuajan forma, por lo menos, en sus nombres.

2.2. Escalas en España

Se sabe, por ejemplo, que el héroe ha entrado en España por «Aragón, por la montaña de Jaca» (v. 777). Aragón es un hito importante en el recorrido español. Se mencionan «los campos que el Ebro baña» (v. 779), y sobre todo, la ciudad de Huesca, donde Simón Vela recibe un pliego destinado al infante don Enrique de «un caballero pobre y desterrado» (v. 783), quien, por equivocación del dramaturgo, no es más que Ruy López, cuyo nombre vertebró el falso testimonio del privado don Gonzalo.

Estas alusiones espaciales que, por lo menos, tienen el mérito de nutrir la acción, poniendo en énfasis la mala jugada de los validos, dan cabida a la escala de Valladolid, capital del reino. Allí es donde Simón Vela, siempre en busca de «una mujer de célebre renombre» (v. 816), da con don Enrique, cuyas aventuras múltiples (cita nocturna, prisión, huida, etc.) compartirá hasta que lleguen a Salamanca, penúltima etapa del trayecto recorrido por el protagonista.

Rumbo a Portugal donde espera tener la protección de su tío, el infante don Enrique va en compañía de Simón Vela. Así es como ambos hacen el conocimiento de los carboneros. Esta etapa salmantina ocupa un lugar privilegiado dentro del dispositivo espacial. Ya que a partir de ahí, Simón Vela, tanto como su compañero de viaje, el infante don Enrique, oye nombrar con más precisión la Peña de Francia. Los carboneros, Payo y Domingo, blancos de las burlas estudiantiles, amenazan con vengarse en los «escolares» (v. 2396) en la Peña de Francia. Escúchese a Domingo

Estó hecho criba
Si en la Peña de Francia cojo a alguno [escolar],
Yo os voto a san Antón y a su cochino
que no se ha de volver a casa ayuno,
sin probar la corteza a medio encino (vv. 2402-2406).

A pesar de la gravedad del castigo que el serrano promete a los estudiantes, a pesar del riesgo que corre Simón Vela confundido con «otro escolar» (v. 2414), el protagonista se ciñe al único topónimo que le interesa. Es que, tal como lo revela él mismo, la Peña de Francia no es un lugar de ajuste de cuentas. Es un lugar de cumplimiento de promesas divinas, un lugar de cita con «una mujer hermosa, santa y escogida» (vv. 2431-2432). Las fórmulas hipocorísticas —«Peña de

Francia mía» (v. 2427), «Peña de mi vida» (v. 2428), «divina Peña» (v. 2432), «sagrada Peña» (v. 2439)— de que se vale el héroe al referirse al lugar sagrado muestran lo importante que es el encuentro del protagonista con sus guías. Tanto más cuanto que marca la última etapa, o sea la última escala antes del destino final cuyo alcance es inconcebible sin el episodio de la escalera².

3. ESCALERA

Este episodio es central en la acción de la comedia. La atraviesa de par en par. La estructura, porque alimenta tanto el episodio de la detención del infante, don Enrique, como el de la liberación/huida.

3.1. *Detención del infante*

Los infantes don Enrique y don Pedro son dos hermanos. Ambos quieren a Doña Catalina, la hermana del rey de Castilla. Pero sólo el amor de don Enrique, el mayor, está correspondido. Lo que sí le enoja mucho a don Pedro, quien no acepta que el billete de la infanta no le esté destinado. Lo reivindica y aún llega a desgarrarlo y llevarse la mitad que pregona «esa noche» (v. 616). La palabra «noche» le envalentona y a partir de ahí piensa gozar la infanta. Así dispone una escala contra la pared de los aposentos reales de Doña Catalina.

Una escala he de llevar
a sus rejas, y el favor
dado a mi competidor
tengo de hurtar disfrazado (vv. 650-653).

El rey quien está rondando el palacio de noche descubre la escalera y piensa en una alevosía. Encarcela a los dos infantes. Los privados don González y don Fernán Robles, cuyos planes antimonárquicos siempre han sido desbaratados por don Enrique, aprovechan la ocasión para alejarle definitivamente de la corte, con la complicidad de su competidor y hermano don Pedro. Le atribuyen la fechoría y está condenado a muerte. En compañía de Simón Vela cuya única falta es haberle conocido y haberle hablado en la escala de Valladolid.

² Nótese que en el texto de Tirso no se habla exactamente de «escalera», sino de «escala» (v. 650, v. 962, v. 983, v. 1016, v. 1017, v. 1020, v. 1022, v. 1090, v. 1364, v. 3023).

Bien se ve aquí el papel de entronque de destinos que juega la escalera. Gracias a ella, los destinos del infante y el de Simón Vela se entrecruzan y se enriquecen mutuamente. Aún en la liberación.

3.2. La liberación

Cabe notar el paralelo que existe entre las dos huidas. El infante Enrique, gracias al ardid de los criados Benavides y Padilla, ayudados por la infanta Catalina, sale de la cárcel. La evocación de la leyenda de Fernán González (Castillo de Lara, c. 910-Burgos, 970), preso en León y liberado gracias a «la traza ingeniosa» (v. 1432) de su esposa, no hace más que aquilatar el papel femenino en la obra.

Aquí también es una mujer, Catalina, quien inspirada en la hazaña precedente, intenta y logra liberar a un príncipe injustamente justificado. Pero más que todo, la princesa le manda al príncipe un papel en que le invita a huir

Huye, Enrique, la violencia
de un lisonjero cobarde
que, haciendo engañoso alarde,
inventa traiciones nuevas (vv.1458-1461).

Enrique huye, efectivamente, rumbo a Portugal (v. 1497). Y es lo que explica su presencia en Salamanca.

De manera casi paralela, Tirso de Molina construye la liberación/huida de Simón Vela. Aquí, cabe reconocerlo, no hay ni *conejo* ni *llave falsa* ni *papel* femenino que valgan, tal como en el caso del infante, don Enrique quien, a pesar suyo, no puede «librar a Simón Vela» (v. 1508). Lo que sí sustituye esos elementos libertadores es la única voz misteriosa, la cual no sólo libera a Simón Vela de la prisión, milagrosamente

Camina
Por la parte que me escuchas
Y saldrás de esa prisión (vv. 1604-1606).

Sino que le indica el camino por el que debe huirse.

Vete
Simón Vela, a Salamanca. (vv. 1615-1616).

El dramaturgo, con esta construcción simétrica de las huidas patentiza el carácter ileso del buen monarca quien, como Simón Vela, desdeñoso del lucro y del interés, obedece a la voz femenina.

Pero hay más. Tirso de Molina, con estos planes de fuga, estrecha más el destino del infante don Enrique y el de Simón Vela. Sin el episodio de la escalera, los dos destinos se hubieran rozado tal vez. Pero hubieran podido desarrollarse independientemente. Gracias, pues, a la escalera que, en general reduce la distancia entre dos niveles espaciales, dos alturas, el dramaturgo reduce, simbólicamente, la distancia entre dos mundos, el del príncipe y el del santo.

El episodio de la escalera, tal como lo dijimos antes, es vertebrador. Da cabida a la detención del héroe desdoblado, Enrique/Simón Vela, a su huida. Más que todo le permite al monje de la Merced colocar a éste, con mucha coherencia, en Salamanca, de donde emprenderá la escalada a la Peña de Francia.

4. ESCALADA

La Peña de Francia está en la comarca de Salamanca. Llegar, pues, a Salamanca es casi llegar a la Peña. ¡Parece tan lógico, tan fácil! Apparentemente. No lo es efectivamente. Para llegar a la Peña de Francia, es necesario dar esfuerzos, subir, escalar la montaña. Tirso presenta dos maneras para la escalada: una profana, otra milagrosa.

4.1. Escalada profana

Es la que se origina en el encuentro con los carboneros. Recuérdese que don Enrique, camina a Portugal, cuyo rey es su tío (v. 1498). Mata al traidor Fernán González quien le ha hecho una trampa con la complicidad del infante don Pedro y de don Gonzalo. Para salvarse se dirige, disfrazado, a las «fieras montañas» (v. 1884), donde entra en contacto con Elvira, la hija del desterrado conde de Urgel.

Del mismo modo que el príncipe Enrique cuya escalada se efectúa gracias al encuentro con la infanta Elvira, «luz de la Peña de Francia» (v. 1852), Simón Vela, escala al monte, disfrazado de escolar, al lado de personajes que, se piensa, son de su estirpe: los carboneros. Éstos le aceptan en su compañía.

Vente, que es hora y van lejos los carros (v. 2429).

¡No esperaba más! Pues, poco a poco (v. 2627) sube con ellos. Cabe recordar aquí que Tirso de Molina, por la homonimia, allana más la diferencia de condiciones entre los nuevos amigos o sea de los carboneros Payo, Domingo y Simón Vela. Pero la homonimia no es tan homonímica como parece. Se tratará más bien de una homonimia sinónima que da más coherencia, más verosimilitud al episodio clausurándolo. Dado que es lícito pensar que si, gracias a la onomástica, es posible tal mutación, de dramaturgo a carbonero, cualquiera otra mutación puede operarse. Así pues, la homonimia le da relieve al dispositivo de la escalada profana. Con ella se entra de lleno en la fase de la escalada milagrosa.

4.2. *Escalada milagrosa*

Completa el cuadro. Simon Vela, con ahínco y fe, va al encuentro de la «esposa de importancia» (v. 292). Subiendo. Pero la subida es penosa. Él carece de fuerza y lo lamenta

Peña que estimo y adoro
¿Por qué me ocultáis así
La esposa que apetecí
Por mi divina tesoro? (vv. 2670-2673)

Es que hay un estorbo grande, «el mortal desmayo» (v. 2674) que le impide el vital aliento. Ya no puede más. Es cuando se opera la escalada milagrosa. La montaña no sólo le da de comer, abriéndose

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Convidado soy, mi Dios:
una peña abierta en dos
banquete franco me ha puesto.
¡Milagrosa maravilla!
Plato el cielo me hace franco:
cecina, queso, y pan blanco
me sirven (vv. 2682-2689).

Sino que, tras descalabrarle la cabeza, le muestra, le entrega lo que andaba buscando desde Francia, a pesar de todos los obstáculos.

¡Oh soberana señora!
 Vos mi esposa habéis de ser,
 que no se hallará mujer
 como yo buscaba agora (vv. 2719-2721).

La promesa se cumple. La voz misteriosa se calla. Simón Vela se regocija gracias a las escalas, la escalera y la escalada. Que son tres referencias estructurantes de la comedia.

5. CONCLUSIÓN

Fundándose en el tríptico (escalas, escalera, escalada), el lector de esta comedia bien puede comprender que la Felicidad, la Santidad se viven. La Fe se merece. Y sobre todo se gana. Con esfuerzo que, al principio, parece llano, horizontal pero que, al fin y al cabo, es vertical. Semejante a un movimiento hacia lo Celeste, lo Divino.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, I., *Arquitectura del ingenio. Estudios sobre el teatro de Tirso de Molina*, Madrid-Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 2001.
- Aubrun, C. V., *La comedia española (1600-1680)*, Madrid, Taurus, 1968.
- Palomo Vásquez, M. P., *La creación dramática de Tirso de Molina*, Barcelona, Vergara, 1997.
- Tirso de Molina, *La Peña de Francia en Obras completas, Cuarta parte de comedias II*, edición crítica del IET. dirigida por I. Arellano, Pamplona-Madrid, Instituto de Estudios Tirsianos, 2003.
- Vincent-Cassy, C., «Casilda, Orosia, Margarita, Juana y la ninfa: sobre las comedias de “santas” de Tirso de Molina», *Criticón*, 97-98, 2006, pp. 45-60.
- Yáñez, M. P., «“Relaciones entre lo peligroso y lo histórico” en *La Peña de Francia* de Tirso de Molina», en *La comedia de magia y de santos*, ed. F. J. Blasco, Madrid, Júcar, 1992, pp. 181-196.